

“CELEBRAR JUNTOS”

Material para la reflexión y el trabajo litúrgico



Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
liturgiasalta@hotmail.com

Año I N° I

Con mucha ilusión ponemos entre “sus manos” el primer número de “*Celebrar Juntos*”. Este proyecto que hoy se plasma en este material, no tiene otra intención que ayudar a todos, pastores y pueblo de Dios a crecer en la convicción de que es toda la *comunidad la que celebra*, como pueblo sacerdotal de bautizados, bajo la presidencia del sacerdote que hace las veces de Cristo. Así lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica «...toda la asamblea es liturgo, cada uno según su función, pero en la unidad del Espíritu que actúa en todos».¹

El material que enviamos tiene tres objetivos: 1º Formarnos, 2º Ayudar a celebrar y 3º Reflexionar y compartir. La primera hoja es una ficha formativa destinada a los equipos de liturgia de nuestras comunidades, la segunda nos presenta el guión para la celebración eucarística de cada domingo con algunas sugerencias pastorales según el tiempo y la tercera hoja nos da unas pistas de reflexión para la liturgia de la Palabra dominical.

Agradecemos de corazón a quienes se han sumado a este proyecto, a los Padres Martín Astudillo y Vicente Rodríguez, ellos serán los responsables de las fichas formativas, y al Padre Marcos Sánchez quien nos iluminará con sus reflexiones bíblicas durante el tiempo de Adviento y Navidad.

Esperamos que todo lo que aquí les entregamos, les sea útil y no duden en enviarnos sus sugerencias y correcciones.

Nos encontramos en la eucaristía.

P. Javier Mamani

¹ CEC 1140-1144.

PARA FORMARNOS

FICHA FORMATIVA Nº 1

El Adviento

Dentro del año litúrgico el tiempo del Adviento es el momento de preparación a la Navidad. Sin embargo en él se juntan la contemplación de las dos venidas del Señor. La primera, en la carne, que se conmemora en cada Navidad, y que en el Adviento contemplamos especialmente en los días que van desde el 17 al 24 de diciembre. La segunda, la venida en gloria en la Parusía, prevalece en la primera parte de este tiempo. A través del recuerdo de su primera venida, la mente es guiada a la espera de la segunda venida de Cristo. Así, cada año, al inicio del ciclo litúrgico nos preparamos a revivir esta presencia del Dios-con-nosotros, el Emmanuel, y a la vez renovamos nuestra actitud de espera.

Un poco de Historia

Ya en el siglo VI tenemos noticias en Occidente de un tiempo de preparación a la Navidad.

En un principio fue de seis semanas y luego con el Papa San Gregorio Magno se redujo a cuatro.

De ser un tiempo exclusivamente de preparación a la Navidad, pasó a ser también de espera de la segunda venida del Salvador ya en el siglo VII.

La misma palabra "adviento" se aplicaba originalmente a la llegada de un personaje ilustre, del emperador, etc. Ha sido asumida así por la liturgia como la espera de la venida gloriosa y solemne de Cristo, y acompañada por las imágenes bíblicas de Isaías que invitan a recibir al Señor que marcha a la cabeza de su pueblo, precedido por un heraldo (Is 40, 3).

La Palabra de Dios

En las ferias

En la primera parte del Adviento, hasta el 17 de diciembre, se lee de manera progresiva el Profeta Isaías, casi exclusivamente, en la primera lectura, y en el Evangelio se proclaman textos que se hacen eco de los primeros o que nos hablan de Juan el Bautista. En la segunda parte se leen las profecías sobre el Mesías del AT y se proclaman textos evangélicos de la infancia de Jesús según Mateo y Lucas, evangelistas del nacimiento del Salvador y de su preparación. Es importante la lectura continuada del primer capítulo de Lucas.

En los domingos

En general, la primera lectura es profética, especialmente Isaías.

La segunda lectura es del Apóstol Pablo con exhortaciones a la vigilancia (también Santiago y Hebreos).

El Evangelio del primer domingo es escatológico. En el segundo y tercero hace referencia al Precursor. En el cuarto se habla de los acontecimientos que inmediatamente prepararon la venida del Señor: el anuncio a San José (ciclo A), el anuncio a María Santísima (B) y la Visitación (C).

Sugerencias Pastorales

Puede ser conveniente alguna celebración penitencial adecuada al tema de la espera, como se propone en el ritual de la penitencia.

Se puede incorporar algunos símbolos, como la Corona de Adviento, de origen europeo, cada vez más utilizada entre nosotros, y que indica apropiadamente la preparación gradual a la llegada del Señor, luz de las naciones.

La novena de Navidad puede ser celebrada en armonía con la liturgia, utilizando los textos de las últimas ferias de Adviento (no solo las lecturas, sino también las oraciones del Misal y muy particularmente las antífonas Magnificat en la liturgia de las horas: las famosas antífonas de la Oh: "Oh Emmanuel...", "Oh raíz de Jesé...")

PARA CELEBRAR

DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2008

Guión para la celebración de la Eucaristía

Domingo I de Adviento (Ciclo Litúrgico B)

AMBIENTACIÓN: *(Antes de la salida del que preside la celebración)*

Hermanos, comenzamos un nuevo año litúrgico para la Iglesia; lo inauguramos con el tiempo de Adviento, tiempo de preparación para recibir al Salvador que ya llega; tiempo que nos invita mantenernos firmes hasta el fin, para que seamos irreprochables el día del Juicio. Nos ponemos de pie para iniciar esta celebración.

ENTRADA:

Pronto el Señor visitará su Viña. La salvación que se regala a quienes están preparados, fortalece y devuelve la Vida.

LITURGIA DE LA PALABRA:

El Padre que es nuestro alfarero, quiere modelar como la arcilla en sus manos, cada uno de nuestros corazones. Escuchemos su Palabra.

ORACIÓN UNIVERSAL:

A cada intención nos unimos rezando:

"SEÑOR ESCÚCHANOS Y DANOS TU SALVACIÓN"

Pidamos por la Iglesia: Que conduzca a los hombres hacia el encuentro con la persona de Jesucristo. **OREMOS...**

Pidamos por los gobernantes de los pueblos: Que sus decisiones procuren la justa distribución de las riquezas. **OREMOS...**

Pidamos por las familias: Que el testimonio que reciben de Jesucristo, los ayude a nunca apartarse de Él, invocando siempre su Nombre. **OREMOS...**

Pidamos por aquellos que experimentan que su vida se les ha marchitado como el follaje y que sus culpas los arrastran como el viento²: Que experimenten el auxilio y el consuelo de Dios Padre. **OREMOS...**

² Cfr. Is 64,2

Pidamos por nosotros: Que en este Adviento seamos capaces de proclamar con valentía y esperanza la Buena Noticia de Jesús. **OREMOS...**

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS:

Presentemos el pan y el vino, signos del trabajo que acompaña nuestra preparación para la venida del Señor.

COMUNIÓN: La salvación está cerca de nosotros. Se entrega en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Acercuémonos a recibir a Jesús Eucaristía.

DESPEDIDA: El Espíritu nos impulsa a ser portadores de un mensaje que no defrauda: Vendrá el Señor y juzgará a los pobres con justicia.

APORTES PASTORALES

LA CORONA DE ADVIENTO

Recordemos que los signos nos ayudan a celebrar mejor.

El Adviento y la Navidad los celebramos a partir de las oraciones, cantos y sobre todo lecturas bíblicas que nos introducen en su misterio. Pero también nos puede ayudar, tanto en la iglesia como

en el ambiente de la familia o de la escuela, un símbolo sencillo como es la corona de Adviento o, como le llama el Bendicional, la corona de Luces de Adviento.

Se trata de un soporte, normalmente redondo, con un aro de alambre o madera, revestido de ramas vegetales o de musgo, o sea una corona trenzada de un verde que se conserve como tal. Sobre ella se colocan cuatro velas nuevas, de color uniforme o variado, según se prefiera. No se debe poner sobre el alta, sino cerca del ambón.

Con este símbolo de la corona, sencillo y dinámico, se trata de ir creando una actitud de espera, con su juego numérico, con el simbolismo de la luz y del verde, con una aproximación gradual que invita a prepararse a la venida de Cristo Jesús, Luz y Vida para todos. En medio de un mundo que tiende a celebrar la Navidad en claves meramente comerciales, la corona puede ser un pequeño símbolo de los valores que los cristianos vemos en estos días.

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Este rito del encendido de la corona, con una oración, se hace en todas las eucaristías dominicales. Los demás días las velas están encendidas antes de empezar la celebración.

El primer domingo de Adviento, después del canto de entrada, o después del saludo inicial en lugar del acto penitencial, una o varias personas de la comunidad se adelantan para encender las velas correspondientes.

En el Bendicional (nn. 1235-1242) hay una breve motivación de la corona y un rito de bendición de la misma, que se puede hacer también antes de iniciar la celebración.

Se puede acompañar el encendido con un canto que puede ser el canto de entrada o con la siguiente oración que la puede hacer el sacerdote que preside, un diácono u otro ministro o fiel:

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz
como aquél que enciende su lámpara, para salir en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría mas verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

*“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, nº 69). Por eso, podemos decir que **lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea**, respondiendo a las intenciones que propone el lector, **ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.***

PRIMERA SEMANA

Lunes I

Mientras esperamos la venida definitiva del Señor, cuando acogerá en su Reino a toda la humanidad redimida, oremos para que su amor, su paz, su luz, transformen ya ahora nuestras vidas y las de nuestros hermanos. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que llegue un día en que todos los hombres y mujeres de toda la tierra, puedan vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. OREMOS:
2. Para que la luz y la fuerza del Evangelio hagan desaparecer el egoísmo, la dureza de corazón, la mentira. OREMOS:
3. Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los más pobres y débiles. OREMOS:
4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce en buscar la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. OREMOS:
5. Para que la Iglesia entera, y cada uno de nosotros, vivamos con alegría nuestra fe y la vida nueva que hemos recibido. OREMOS:

Señor Jesús, escucha nuestra oración. Ven y renuévanos, a nosotros, a toda la Iglesia, y a la humanidad entera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Martes I

En este tiempo de preparación de la venida del Señor, oremos para que el amor de Dios se derrame en nuestro mundo. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Que seamos siempre portadores de esperanza, de amor, de misericordia. OREMOS:

2. Por todos los pueblos de la tierra. Que ningún pueblo alce ya más la espada contra otro, y se terminen las guerras y las violencias. OREMOS:

3. Por los que son víctimas de la violencia y de cualquier opresión. Que encuentren el apoyo que merecen, para poder liberarse de esa injusticia. OREMOS:

4. Por los niños. Que con nuestro ejemplo y nuestra palabra sepamos educarlos en la generosidad, la sencillez, y el amor a Jesús. OREMOS:

5. Por nosotros. Que en esta celebración de la Eucaristía vivamos con mucha fe la venida del Señor a nuestras vidas. OREMOS:

Escucha, Padre, estas peticiones, y envíanos a tu Hijo, el salvador del mundo. Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Miércoles I

A Jesús, la luz del mundo, el Príncipe de la paz, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por el papa, por nuestro obispo, por los sacerdotes y los diáconos, por los religiosos y religiosas, por todos los que tienen responsabilidades en la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por todos los hombres y mujeres que se esfuerzan trabajando al servicio de los demás. OREMOS:

3. Por los que sólo piensan en sí mismos, por los que tienen el corazón cerrado a la compasión, por los que buscan por encima de todo ser ricos y poderosos. OREMOS:

4. Por las familias rotas, por los ancianos abandonados, por los niños que no conocen el cariño de unos padres. OREMOS:

5. Por nosotros y por todos los cristianos, que queremos abrir un camino al Señor en nuestras vidas y preparar la llegada de su Reino. OREMOS:

Ven, Señor Jesús. Ven en medio de nosotros y da tu consuelo a los afligidos, tu fortaleza a los que te queremos seguir, tu luz a los que no te conocen, y un corazón nuevo a los que viven encerrados en el egoísmo. Tú, nuestro hermano y nuestro Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Jueves I

Presentemos a Dios, el Padre, nuestros anhelos y deseos para el bien de nuestros hermanos cristianos y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que este tiempo de Adviento sea un estímulo de renovación para la Iglesia, a fin de que con sus palabras y sus obras transmita alegría y esperanza a toda la humanidad. OREMOS:

2. Para que el Señor, con su venida, nos dé ánimo para hacer realidad las grandes aspiraciones humanas de un mundo más justo, más libre, más fraterno. OREMOS:

3. Para que todos los que se sienten tristes y desanimados encuentren fortaleza en Dios, y una mano amiga que les ayude a superar sus angustias y dolores. OREMOS:

4. Para que los terroristas y todos los que actúan con violencia, se conviertan y aprendan a amar a los demás como Jesús nos ama a todos. OREMOS:

5. Para que todos nosotros tengamos viva conciencia de nuestra debilidad, y sintamos la necesidad de que el Señor venga a salvarnos del pecado. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestra oración. Transforma nuestros corazones para que preparemos la venida de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes I

A Jesús, que vino por primera vez en Belén, hecho hombre como nosotros, y que vendrá de manera definitiva en la plenitud de los tiempos para cumplir todas las esperanzas, pidámosle que venga ahora entre nosotros a transformar nuestras vidas y la vida de la humanidad entera. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que demos ejemplo de comprensión y acogida hacia los inmigrantes que vienen a nuestro país buscando una vida digna. OREMOS:

2. Por los que no comparten la fe de Jesucristo pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. OREMOS:

3. Por los que vivimos en los países ricos. Que estemos dispuestos a rebajar nuestro nivel de vida, para que los países pobres puedan salir de su pobreza. OREMOS:

4. Por los campesinos, por los mineros, por los pastores, por los pescadores. Que su trabajo sea más valorado en nuestra sociedad. OREMOS:

5. Por nosotros, que celebramos la Eucaristía en este tiempo de espera de la venida del Señor. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que Dios nos ofrece más allá de este mundo. OREMOS:

Escucha, Señor, nuestra oración, y haz que sepamos descubrirte y esperarte en todos los acontecimientos de la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sábado I

En este tiempo de Adviento experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos envía a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos dé fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Así pues, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS:

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS:

4. Por los enfermos, por los que más fuertemente experimentan la debilidad y el dolor. OREMOS:

5. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que, como María, tengamos el corazón bien dispuesto para recibir a tu Hijo Jesús. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA I DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO B

1º Lectura: Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7.

v. 16. Eres nuestro padre, "nuestro Redentor".

v. 17. Se reclama a Dios el abandono a las propias fuerzas, cuando tiene poder para hacerlo todo.

v. 5. La responsabilidad cae sobre el creyente. Faltan verdaderos adoradores.

v. 6. ¡Todos somos la obra de tus manos! Dios puede transformarnos.

Idea central:

Esta lectura es un canto de esperanza. Si bien se reconoce la lejanía con el creador y la falta de actitud creyente (v. 6), se espera de Dios que, como el alfarero (v. 7), transforme, moldee la vida de los que son su pueblo.

Salmo responsorial: Salmo 79 (80), 2ac. 3b. 15-16. 18-19.

El Salmo insiste constantemente en que Dios debe usar su poder para salvar. Se le pide al "Dios de los ejércitos" que visite a "la cepa que plantó" (v. 15). En suma, este salmo descarga la responsabilidad en Dios y, solo al final (v. 19), se indica la actitud del pueblo como respuesta ante la salvación: "devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre".

Es muy fuerte el dramatismo con el cual se insiste a cada estrofa "Restáuranos, Señor del universo". En el contexto de lo que el salmo dice debe ser una respuesta enérgica, y piadosa, de parte de la asamblea. Se insiste en la restauración de parte de Dios porque no hay otra salida, es la última posibilidad que queda.

2º Lectura: 1º Corintios 1, 3-9.

Interesante propuesta la de 1º Corintios, ya que el contexto de la 1º lectura y el salmo, marcaban una realidad de sufrimiento y alejamiento de lo divino; aquí se nos marca que tenemos los dones necesarios para hacer las cosas bien y ser felices.

En v. 4-5 y 7 está, a mi juicio, donde se puede hacer hincapié: Dios nos ha colmado de GRACIA (dones y riquezas) y no nos falta nada. Por eso es importante permanecer FIRMES (v. 8) -como aceptación del don, más que como tarea-, y ser IRREPROCHABLES. Dios pone su FIDELIDAD (v. 9) y quiere seguir viviendo con nosotros en familia (comunidad).

Evangelio: Marcos 13, 33-37.

Cuando Jesús nos dice estén prevenidos (por tres veces en este texto), nos está invitando a pre-venirnos, justamente. La palabra "venir" significa, literalmente: presentarse, manifestarse, revelarse. Es decir: estar. Prevenir nos invita a estar antes de lo necesario y listos para la acción a realizar. Prevenir es ser proactivos, es actuar con premeditación y no dejar librada al azar la realidad que nos ocupa.

Un dato de este texto evangélico es el hecho de que "el hombre", de la parábola, se va de viaje y deja solos a todos los servidores: ellos son los únicos responsables de su conducta. Están solos y por lo tanto pueden hacer lo que quieran, lo que deseen, lo que les venga la gana. En esa situación nos encontramos todos, estar prevenidos es "madurar" y formarse cada uno en una persona responsable y equilibrada.

La vigilia constante, es estar siempre "despierto", como el portero, es la mejor actitud del que lee esta parábola.

Conclusión:

La oración colecta nos dice "Dios todo poderoso, concede a tus fieles el deseo de acudir, con sus buenas obras, al encuentro de Cristo que viene a nosotros, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el Reino de los Cielos".

Prepararnos para la Navidad es tener el "deseo de acudir con buenas obras al encuentro de Cristo que viene a nosotros", dejarnos transformar será lo primero por hacer (Isaías) esperar de Dios insistiendo que nos "restaure" en nuestras oraciones (salmo) es la oración fundamental, tenemos todo lo necesario para que salgan las cosas bien (1º Corintios), solo necesitamos estar "despiertos", "prevenidos" (Marcos) para que la Navidad -y su preparación- no pase sin que la vivamos cristianamente. Como dicen en "Alcohólicos Anónimos": "El problema no es la última copa, es la primera": no esperar a la Navidad, aprovechar ahora, en Adviento, para estar atentos y usar los dones divinos, así Dios nos transformará en lo que podemos, y queremos, ser.